

la voz de los universitarios

Alma
MATER

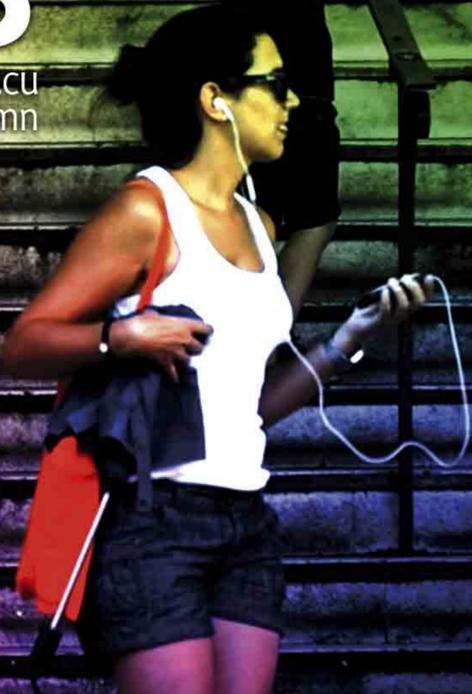


Alma
JOVEN

4TO
TALLER

563

www.almamater.cu
precio: 1.50 mn



2DO
CONCURSO
MANOLITO
CARBONELL

ISSN 0864-0572



nuestro credo

Llega enero y con este inicio de 2017, la revista **Alma Mater** propone un número especial. Esta será una edición de lujo, donde no solo los estudiantes son público y protagonistas de nuestras páginas, también devendrán hacedores inigualables de ellas.

Como parte del II Concurso Nacional Manolito Carbonell, auspiciado por nuestra publicación y la Casa Editora Abril, recibimos más de 120 materiales periodísticos de todo el país, con destaque para la representación estudiantil de Holguín, La Habana, Villa Clara y Pinar del Río.

En ese sentido, alumnos de diferentes universidades enviaron al certamen diversas propuestas, las cuales resultaron brújula para pesquisar qué piensan, qué les preocupa a las y los universitarios cubanos.

Emigración, transporte, alimentación, cultura, deporte, participación política fueron, grosso modo, algunas de las directrices entre las temáticas abordadas por los participantes.

Crónicas, comentarios, entrevistas, reportajes, fotorreportajes, un caudal inmenso de tópicos y creatividad, mostraron cuánta pluma joven existe en los planteles universitarios del país.

Y el proceso de selección fue complejo. Durante dos semanas deliberó un prestigioso jurado compuesto por María Grant, Katia Siberia, Reinaldo Cedeño, Mayra García Cardentey, Jorge Sariol, Iramis Alonso y Dixie Edith Trinquete.

La decisión fue ardua, difícil. En algunos géneros más que en otros la competencia fue cerrada, milimétrica.

Pero la sensación final dejó la certidumbre de que estas páginas de **Alma Mater** estarán bien representadas, serán diversas, plurales, interprovinciales.

La revista les propone, entonces, este número especial con algunos de las y los premiados, menciones y finalistas del Concurso.

Un buen regalo de año nuevo.

¡Enhorabuena! ■

La Directora

A photograph of a hand holding a black pen with gold accents, positioned as if about to sign. To the right of the hand is a stylized, handwritten signature in black ink.

la voz de los universitarios

Alma MATER

Directora

Mayra García Cardentey

Jefa de redacción

Oday Enríquez Cabrera

Corrección

Iris Oropesa Mecías

Redactores

Jorge Saitol Perea

Daimerys Mesa Padrón

Ismaño Rodríguez Pérez

Director artístico

Alejandro Fernández Peña

Diseño y realización

Alejandro Fernández Peña

Víctor Carralero Sánchez

Fotógrafo

Elio Mirand

Editora Web

Marta L. Cruz Sánchez

Web master

Maricela Facenda Pérez

Secretaria de redacción

Mairelys González Reyes

Transportación

Enrique García Hernández



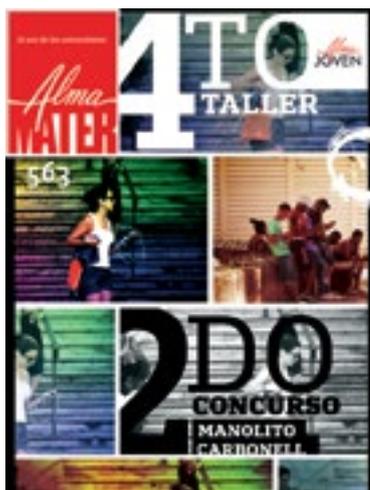
El toque de Toques del Río p.26

Por Damepa

Prado 553 esq. a Tte. Rey, La Habana Vieja,
La Habana, Cuba. CP 10200.

Tel.: 7 862 9875 / 7 866 5491
7 862 5031-39 ext. 122
Fax: 7 862 4330

e-mail: almamater@editoraabrill.co.cu
<http://www.almamater.cu>
Facebook: Revista Alma Mater
Twitter: @Rev_AlmaMater
ISSN 0864-0572



enero-febrero 2017

Portada
Carralero

Casa Editora Abril.
La Habana Vieja, La Habana,
Cuba. CP 10200.

e-mail: editora@editoraabrill.co.cu
<http://www.editoraabrill.co.cu>



Imprenta: Haydée Santamaría

Genio que deambula /p.4

Por Sealys Gardón Pantoja

de todo un poco p.8

¿quién le pone el cascabel al látigo? p.9

Asimetrías p.10

voces p.12

Pasatiempo Nacional /p.14

Por Junior Hernández Castro

Casa de tabúes /p.16

Por Nurisleydi Infante Martínez

**Yoe Suárez, en la búsqueda
del próximo misterio /p.20**

Por Yoandry Ávila Guerra

Azul era el ángel /p.24

Por Karina Rodríguez Martínez, estudiante de Periodismo

ciencia, tecnología y sociedad p.28

deporte p.30

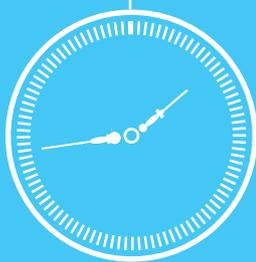
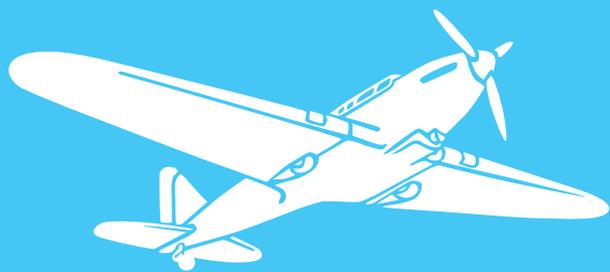
sudar la tinta p.32

ILUSTRES
DESCONOCIDOS

GENIO... que DEAMBULA

Por Sealys Gardón Pantoja, estudiante de Periodismo,
Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana

Fotos: Sealys Gardón Pantoja
y Jaime Prendes



Sacha, desde niño siente obsesión por el movimiento circular
Fotos: Sealys Gardón Pantoja

Son las tres y treinta de una tarde cualquiera. En unos minutos arribará al puerto de Nueva Gerona, Isla de la Juventud, el katamarán Río Las Casas. Él lo sabe y se dispone, como siempre, a darles la bienvenida a los amigos que llegarán. Probablemente lo hará con la escenificación exacta de uno de sus capítulos favoritos de Elpidio Valdés. Aunque tiene un tamaño intimidante y piernas frondosas, camina como los niños que recién aprendieron: en puntas de pies.

Atraca el barco. Alcanza a ver a su «socio» de la calle 39 A, el del moskovich morado. Lo saluda con cierto tono de familiaridad. Una vez que todos se han ido me decido a caminar un rato con él.

Iniciamos la charla con un fuerte abrazo que casi me derrumba. Recuerda haberme visto en el telecentro Islavisión.

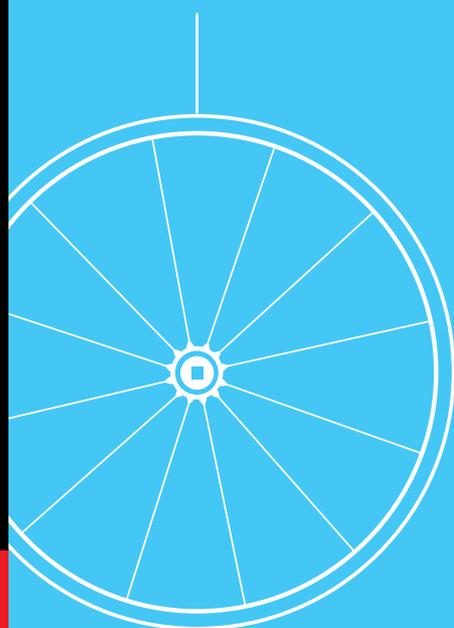
Me presento, pero él prefiere llamarme «la amiga de Elena». Al parecer así me saludará a partir de hoy.

Avanzamos en dirección al tramo de malecón cercano y va contando del modelo de los aviones de Cubana de Aviación. «Llegaron recientemente, son grandísimos, se parecen a los cargueros y pertenecen a la familia de los AN. Cuando estás volando sacas un monitor y puedes ver cualquier cosa». Sabe todo eso sin haber viajado en uno jamás.

Luego me intereso por saber un poco del malecón. Entonces cuenta que lo hizo Eugenio Gómez (El Loco), a quien llama creador. «Él inventó una bicicleta acuática, una prótesis para un pobre inválido y una especie de guitarra con el mapa de la Isla», comenta mientras nos acercamos al barco «El Pinero» y evoca cuando los moncadistas viajaron ahí en 1955, tras su estancia en el Presidio Modelo.

SÍNDROME DE ASPERGER: ¿PADECIMIENTO DE GENIOS?

Sacha López Cadenas tiene 44 años, vive en la Isla de la Juventud desde los dos y sufre una forma leve de autismo, denominada Síndrome de Asperger. La alteración es más frecuente en hombres, pues de cada 8 personas afectadas, solo una es del sexo femenino. Personalidades reconocidas universalmente, como Albert Einstein



e Isaac Newton lo padecieron, según especialistas y el sitio web Autism speaks. El creador de Microsoft, Bill Gates, también. ¿Se trata entonces de genios?

La psicóloga Zenisbel Molina Gómez no está segura de eso. «Es un trastorno caracterizado por el mismo tipo de déficit cualitativo de la interacción social propio del autismo, además de por la presencia de un repertorio restringido, estereotipado y repetitivo de actividades e intereses».

«Sin embargo, difiere del autismo en que no hay déficits o retrasos del lenguaje o del desarrollo cognoscitivo. La mayoría de sus víctimas son de inteligencia normal, pero suelen ser marcadamente torpes desde el punto de vista motor», indican datos del sitio National Institute of Neurological Disorders and Stroke.

PRIMEROS SIGNOS Y DIAGNÓSTICO AUTISTA

Pero, ¿cómo es la vida de una persona con Síndrome de Asperger? Carmen Cadenas, destacada conocedora de la historia local y madre de Sacha, me puede explicar. Por eso voy a visitarla sin previo aviso, pues carecen de algo tan necesario en estos casos como un teléfono. No importa el imprevisto, ella me atiende y responde sin quejas a mi curiosidad.

Relata que a los tres años su hijo manifestó los primeros síntomas. «Le costaba trabajo integrarse a los juegos de grupo, hablaba en tercera persona para referirse a sí mismo, se miraba mucho en el espejo y sentía obsesión por el movimiento circular de los ventiladores, las manillas del reloj o las ruedas».

El poco control muscular de sus manos le impidió escribir con claridad. Su mayor placer fue y es la lectura.

«Desde pequeño le compraba libros troquelados y su abuela, maestra de primaria, le enseñó a leer. Lo hizo de manera fluida desde los seis o siete años, y a los nueve ya podía ver películas subtituladas», aclara para demostrar la habilidad incuestionable de aquel niño.

Actualmente, visita la Biblioteca Municipal Julio Antonio Mella en las tardes. Lee un rato y comparte con Claudia Martín Rodríguez, encargada de la atención al público, las cosas que descubrió. «Ahora está buscando *Pelotón suicida*», dice esta joven, asombrada de la capacidad de Sacha para memorizar. Además, habla de las buenas relaciones que mantiene con todo el personal.

El preescolar lo terminó en el seminternado Abel Santamaría Cuadrado, pero el Centro de Diagnóstico y Orientación (CDO) del municipio lo evalúa como retrasado mental profundo y lo remite a la escuela de especial. Cuando se inaugura la José Martí lo envían

para allá. Solo dos de sus maestros, Margarita Rodríguez Carmona y Manuel Mateo Ventía, supieron llevarlo al aula. Después de ellos nadie pudo impartirle docencia.

Mateo, como lo llaman todos, aún recibe visitas de su exalumno en el Banco de Créditos (Bandec), donde trabaja ahora. Dice que siempre trató de explotar las habilidades del muchacho. Hacía preguntas que, gracias a su hábito de lectura y su memoria fotográfica, Sasha podía contestar, y eso lo animaba a participar en clases.

La madre no aceptó el resultado emitido por el CDO municipal porque, desde su escaso conocimiento, «un “profundo” no sabe leer». Su inconformidad con aquel diagnóstico la lleva a tratar al niño en La Habana.

El CDO Nacional detecta un trastorno que le provoca retraso mental. «Estuvimos en muchos hospitales hasta que, a los 13 años, en la Clínica del Adolescente, la doctora Lourdes Domínguez Pérez me habla por

Pasa la mayor parte del tiempo deambulando entre los pineros.
Fotos: Jaime Prendes



primera vez de sus conductas autistas», recuerda Carmen y añade que nunca lo atendió en la Isla, donde no tiene seguimiento médico ni social.

Ante mi asombro por las desatenciones, cuenta que el televisor y el refrigerador que tienen hoy los consiguió él mismo. Les insistió a los presidentes de la Asamblea Municipal del Poder Popular de diferentes etapas hasta que decidieron atender sus peticiones.

DEAMBULANTE

«Lo más difícil para mí fue aceptar que mi hijo estaría toda su vida deambulando por las calles de Gerona, con el peligro de perderse, sin saber yo dónde hallarlo», confiesa Carmen y alcanza a descubrir cierta humedad en sus ojos firmes. Por fortuna, este no fue un gran problema al transcurrir el tiempo. Sacha nunca se ha perdido, siempre sabe exactamente dónde está.

«Un día llevaba horas buscándolo. No aparecía, y debía irme a trabajar porque era madre soltera y el sostén de mis padres. Lo único que hice fue entregarle su custodia a Dios y a su ángel de la guarda. Ellos supieron cuidarlo bien y me lo devolvieron sano y salvo». Así rememora esta madre uno de los episodios más difíciles de su existencia.

Después de todo, ella agradece el contacto de su hijo con la gente, pues le ha evitado estancarse. «Aquí lo quieren mucho, eso es muy bonito», asegura y lo confirmo con Arístides Abreu González, antiguo vecino de la familia. «Era un niño muy inteligente. Conocía todas las

marcas de relojes rusos que se usaban en aquellos momentos. Le decíamos “el incendiario” porque en cualquier lugar hacía una candela. Todos le dábamos comida, dulces o lo que hubiese en casa».

UN PERSONAJE, UNA IDENTIDAD

Hace dos años, diciembre trajo el 185 aniversario de la fundación de Nueva Gerona, festejado por todo lo alto. Para Sacha tuvo un matiz especial, pues le otorgaron un diploma: Vecino de tradición.

Guillermo Maquintochi Vázquez estuvo ahí. Es miembro de la Asociación de Historiadores del municipio y piensa que por sus características peculiares, Sacha ya es parte de la cultura popular local. «Es un personaje curioso y atractivo. No dudo que en el futuro nos sentemos a conversar con nuestros niños para contarles quién fue. Es un genio en muchos aspectos y se ha convertido en un sello de la Isla de la Juventud».

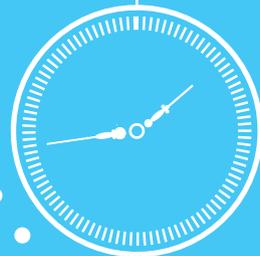
Sacha no tiene un lugar exacto. Lo mismo se lo tropieza en el mercado, en una parada o en un acto político. Eso sí, siempre se le verá reproduciendo fragmentos de libros, de películas infantiles o respondiendo a las preguntas elaboradas por pineros de cualquier edad, en una suerte de pruebas de las que sale ileso una y otra vez.

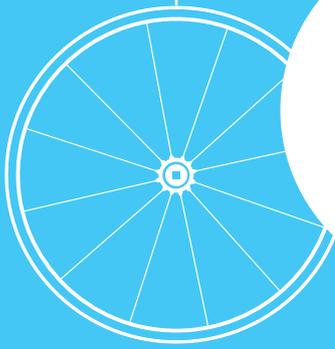
Se le puede hallar en poemas y novelas de los más renombrados escritores del municipio especial —como *Infidente*, la más nueva de Nelson Pérez, Premio Nacional Alejo Carpentier 2015—, entre las

notas musicales del pentagrama de un trovador o en las escenas tomadas bajo un «operativo de televisión» para la serie *Memorias de un caminante*.

Evita los lentes y los flashes, tal vez en señal de la humildad típica de los verdaderamente grandes, y su voraz apetito es calmado por muchos en cualquier punto de la geografía insular.

Adora a los niños, pero siente predilección por las pequeñas. Quizás hubiese sido buen padre... ¿quién sabe? ■



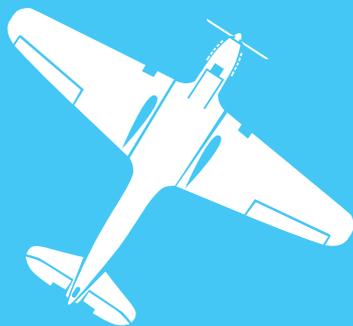


Sacha no desperdicia oportunidad para compartir con los trabajadores del telecentro Islavisión, lugar donde es siempre bienvenido.
Fotos: Jaime Prendes



El aniversario 185 de la fundación de Nueva Gerona fue ocasión perfecta para entregarle el título Vecino de tradición.
Fotos: Sealys Gardón Pantoja

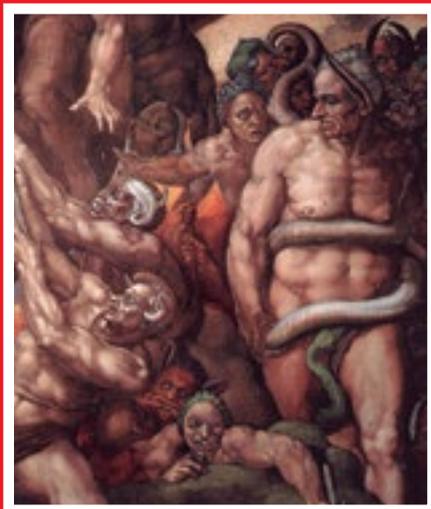
Hoy es un hombre aceptado y querido por el pueblo pinero, del que ya es símbolo de identidad.
Fotos: Jaime Prendes



Mención especial en género Reportaje. Concurso Manolito Carbonell

de todo un poco

Por Miriam Ancízar Alpízar
Foto: Archivo



DE LA ASTUCIA... Y EL HUMOR

Todos hemos oído hablar de la Capilla Sixtina, ubicada en la Basílica de San Pedro o Palacio Apostólico del Vaticano, ni más ni menos, la residencia del Papa.

Hoy vamos a comentar específicamente una pintura muy especial llevada a cabo en el ábside de este templo por el maestro del Renacimiento, Miguel Ángel Buonarroti. El entonces Papa Pablo III le encargó el fresco más grande jamás creado y le indicó además el tema que debía tratar: El Juicio Final, inspirado en el Apocalipsis de San Juan, relacionado con lo sucedido en la Iglesia tiempo atrás con la Reforma Protestante y el saqueo de Roma. La obra requirió de ¡cuatro largos años para su creación! Sí, y... ¿el resultado?, por supuesto fascinante ahora... pero en ese momento fue un escándalo, tan grande que Miguel Ángel fue acusado de herejía dizque «por la inmoralidad y obscenidad» pues representó desnudos que según los censores constituían un sacrilegio, tratándose de un lugar de culto.

Entre las anécdotas destacadas de esta obra, está la del valor que tuvo Miguel Ángel de retratarse a

sí mismo como San Bartolomé, que aparece desollado como una piel colgante y vacía. Pero la más relevante sucedió el 31 de octubre de 1541, cuando la obra fue expuesta a la vista de todos. Muchos fueron los críticos. Pablo III, el Papa, lo aceptó, si no de buen grado, simplemente... lo aceptó. Pero no así Biagio da Cesena, maestro de ceremonias de Pablo III, pues Miguel Ángel tuvo la astucia de retratarlo en la obra, ubicándolo en el infierno. Al verse Da Cesena reflejado se quejó al Papa. Este, que tenía cierto sentido del humor y mejor ánimo que el ofendido, le dijo: «Si el pintor te hubiera colocado en el purgatorio, yo podría ayudarte pidiéndole que te pusiera en otro sitio; pero como te ha arrojado al infierno, no está en mi potestad quitarte de penar, porque allí no hay redención posible».

¡Sí que tenía buen humor el Papa. Y agallas Miguel Ángel! ¡Ah!, un detalle. Hace unos pocos días se inauguró en México, exactamente en Toluca, una réplica, en fotografía digital, de La Capilla Sixtina. ■

El reguetón, polémico, criticado, ha llegado para quedarse. Su jerga —o la jerga callejera que se amplifica en sus canciones—, ha invadido los círculos más exclusivos, de élite, de nuestra sociedad. Es posible que algunas personas todavía no conozcan a «Los desiguales» o a «William, el magnífico», pero eso es un dato adicional. Queridos y queridas, los tiempos han cambiado, solo queda resignarse, adaptarse o «suicidarse en defensa propia», como dice uno de esos temas insignes.

El mundo es tan irónico que probablemente quien popularizó la canción —y el baile— *El guachineo*, no sepa diferenciar entre los grados de un General de Brigada y de uno de División, mientras que yo en una ocasión presencié a un alto jefe militar decir: «¿En qué van a emplear su tiempo hoy? Si no tienen trabajo, me avisan; que hoy amanecí asignando tareas, como el *guachineo*, “con la punta del pie”».

La invasión reguetonera ha sido tal, que la mayoría de los cubanos puede citar sus textos con espectacular naturalidad. Un ejemplo actual es: «hasta que se seque el Malecón», frase rescatada de la sabiduría popular que emerge otra vez a la moda gracias a Jacob Forever (si alguno de ustedes no está muy familiarizado con este mundo, les cuento que se pronuncia Yéico Forever). Precisamente comentaré sobre la carrera musical de este personaje, para contribuir modestamente al desarrollo y comprensión del género en la Isla.

Yéico empezó cantando con Alexander «El Monarca», y se apodó «El Inmortal». Se sospecha que tiene una amplia descendencia, pues en la mayoría de sus conciertos le dice a alguien del público: «Yo soy tu papá, “El inmortal”».

Antes de hacerse famoso, el dúo de Alamar cantaba en lugares insospechados como la fábrica de tabacos

¡Hasta que se seque el Malecón!



Francisco Pérez Germán Partagás. En aquel momento, uno de sus *hits* más pegados fue: «No sé por qué, pero me extraña; / y su familia me está haciendo la campaña, / no sé por qué, yo no me explico, / le gustan los feos, no le gustan los bonitos». Con esa letra Jacob y Alexander empezaron su camino ascendente a la popularidad como Gente de Zona.

Su identidad dual era sólida. Se unían en la lucha contra otros reguetoneros a quienes retaban desde la tarima: «¿Quién eres tú? / Si a ti nadie te conoce. / No me sofoques más, / mejor evita el roce». A veces cantaban odas a su ego y se preguntaban en pleno concierto: «Yéico, ¿dónde está Alexander» y «Alexander, dime dónde está Yéico».

Un buen día la exitosa fórmula musical se disolvió. Quizás se dio cuenta de que de los dos, Alexander era «El animal» —ojo, no es insulto, todo lo contrario. Después de la separación, Alexander se quedó con el nombre del grupo y empezó su vida por ahí, —la tradición de la ruptura en este género

la habían iniciado antes Baby Lores e Insurrecto, quienes involucraron al Chacal— se fajaron, se ofendieron y luego hicieron las «pases» en el tan criticado Concierto del Capri.

Con Gente de Zona sucedió como en la mayoría de los casos: a toda ruptura le sigue la «tiradera». Jacob arremetió contra su antiguo colega con el tema, «Pin pon, muñeco de cartón». Alexander, quien había sumado a su *team* a Randy Malcom, antiguo cantante de la Charanga Habanera —por cierto, nacido en Guanabacoa—, respondió en un similar registro infantomusical con la pista «Pin8». Así decía: «Pinocho tiene una lengua tan larga / que se la pisa, / se la pasa comentando / y diciendo cosas que me dan risa, / que si tiene una mansión en Hollywood, / que si anda en un Ferrari por Malibú. / Él quiere ser como Randy Malcom y como el hijo de Marilú» (obviamente, este último, es Alexander, y Marilú no es la misma de Pedrito Calvo).

Creyendo que la respuesta musical no era suficiente, Alexander decidió

¿quién le pone el cascabel al látigo?

Por Rodolfo Romero Reyes
Ilustración: Yaimel

herirlo donde más le dolía. Se propuso demostrar que él era el alma de Gente de Zona y rompió los récords de audiencia interpretando canciones con Descemer Bueno, Enrique Iglesias, Marc Anthony, Pitbull e incluso con los veteranos que popularizaron hace varias décadas «La macarena».

Ante los éxitos de Gente de Zona, cualquiera se hubiera sentido humillado y destruido. Yo, por ejemplo, me hubiera repetido hasta el cansancio: «¿Por qué caramelos, te fuiste del grupo?». Pero Yéico, sin inmutarse, compuso el tema más repetido del año 2016 en toda Cuba. Creyó así haber vencido a sus rivales. Aunque obviamente no lo logró, su tema: «Hasta que se seque el Malecón», parece que se seguirá escuchando en La Habana «hasta que se muera el reguetón».

Alguien parafraseaba a Silvio Rodríguez diciendo que: «El problema no es que se seque el Malecón, el problema, señores, es que Jacob es inmortal». Temiendo la perpetuidad del género, he decidido sumarme. Con mi entrañable amigo Daniel Loynaz he iniciado un nuevo dúo —del que quizás algún día me salga para fajarnos y ser fieles a nuestro legado musical—, pero que por el momento nos ubica en lo más «pegao». Los invito a que nos sigan por ahí. Somos Rodil y el Dany, lo mejor del reguetón en Cuba. ■

ASI METRIAS

Ilustración: Carralero
Coordinador: Antonio Herrada

10

En el metro de Ciudad México siempre hay gente, mucha gente, hasta en sus horarios menos complicados. Y todo pasa rápido, demasiado rápido. Quien sube apenas nota al que baja. Apretados unos a otros, como en la más nacional (cubana) de las guaguas, nadie recuerda luego nombres, caras, olores.

Nadie —o casi nadie— cuenta su historia a otro, porque no hay tiempo para eso, porque el metro pasa veloz, siempre así, siempre igual.

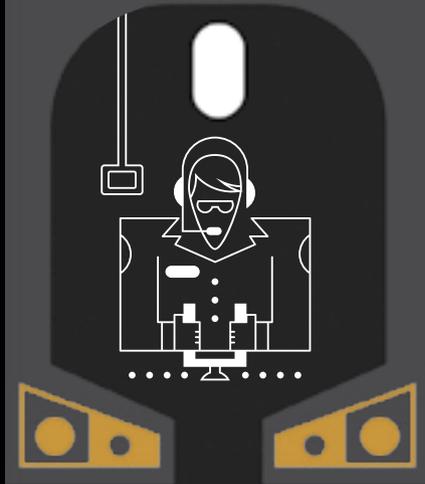
Llegué una mañana de domingo cuando la mitad del antiguo Distrito Federal —hoy Ciudad México contra la voluntad de buena parte de los ciudadanos— descansaba. Aun así en los pasadizos subterráneos la vida vibraba, la ciudad se me mostraba en su más activa faceta.

«No te puedes ir sin tomar en el metro», me advirtieron el día anterior, como sinónimo de una experiencia necesaria. Y no debía regresar sin hacerlo: allí puede uno conocer las múltiples caras de una ciudad mucho más diversa que lo contado por los medios o las postales turísticas.

Me habían anunciado también que para mi felicidad sería un día de poca gente: «nada de tumultos o apretazones», y reí. Llevaba conmigo varias maestrías y doctorados en subidas, bajadas y traslados tumultuarios en

MONEDAS PARA UN PAÍS RICO

Por EDUARDO PÉREZ OTAÑO,
estudiante de Comunicación Social (5to año)



transportes de todo tipo y formas, en mi Habana colorida y parlanchina.

Todo bien. El metro impresionante. Veloz. Eficiente. Con frecuencia envidiable. Largos pasillos y una excelente señalética terminan por llevarte hasta los andenes donde, en no más de cinco minutos, pasan uno tras otro, una y otra vez. Dicen que es el medio más barato de la ciudad y también la forma más rápida de moverse en la zona central.

Tomé asiento mientras me ofrecían detalles del próximo destino: Teotihuacán.

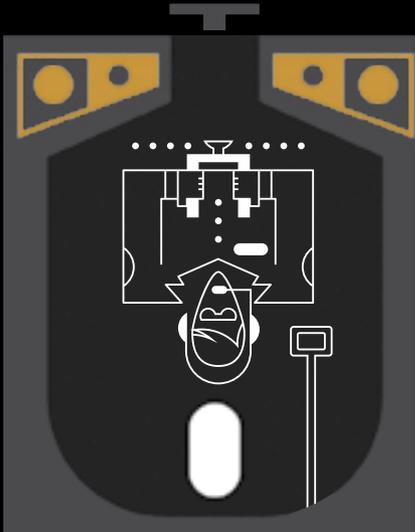
Unas manitas me pusieron sobre las piernas una tirita de papel, pequeña, mínima, suficiente: «Soy una niña pobre y vengo de una de las comunidades indígenas más pobres del país. Pido de usted una moneda que me ayude a mí y a mi familia y no empobrezca su economía»; y continuó camino.

Se me estrujó el corazón. Tuve ganas de llorar. Apenas tenía poco más de cuatro añitos. Vi a mi hermana en toda su pequeñez. De tez aindiada y cara medio sucia, solo pude sostenerle la mirada un segundo, mientras recogía su papelito ya de vuelta, lata en mano.

Quizás por la impresión, quizás por lo inconcebible del momento, no atiné a echar ni una moneda.

Con marcado ritual cruzó al siguiente vagón, seguida de otra niña igual de pequeña. Del otro lado de la puerta retomó el *modus operandi* y luego se bajó en alguna estación, seguro para tomar otro metro, el siguiente, o el otro.

Miré a mi acompañante y quizás porque mi cara lo dijo todo enseguida comentó: «No le cojas lástima, lo peor no es eso, sino que andan con un adulto que les paga a sus padres para usarlas pidiendo monedas» y enseguida agregó: «muchos de ellos ganan el doble que un trabajador, por eso nunca les doy dinero».



Y el metro no me pareció entonces el mejor lugar. Perdió todo su encanto. Nada puede ser tan bueno si muestra la cara de un país rico que demanda de monedas pedidas por niñas alquiladas.

Se me aparecieron entonces los expulsados por el sistema, esos que duermen cada día a la entrada o salida del metro, resguardándose del sol y la lluvia, pidiendo otras monedas para sobrevivir. También me di cuenta de que en los largos pasillos muchos vendían de todo, cualquier cosa, hasta periódicos viejos para sobrevivir a falta de un empleo digno.

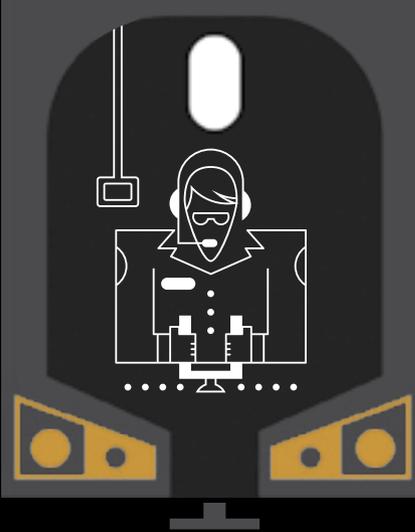
En otras estaciones me crucé con quienes tocan algún instrumento —guitarras, acordeones— entre paradas de un metro veloz, siempre sin tiempo, en busca de alguna regalía.

Tenía que ir al metro: allí donde se me presentó un mundo duro, hostil, al que los cubanos creemos —solo creemos— estar adaptados.

Más gente se subió y nosotros bajamos. El metro siguió con sus riquezas y sus miserias, con paradas en otras estaciones donde montarían otros incrédulos que bajarían de él siendo un poco más realistas. O quizás no. Porque en esta ciudad de contrastes puede uno acostumbrarse a la pobreza sin solución. Cruzarse con esas niñas, o aquellos ancianos sin casa, o con los jóvenes que limpian carros en los semáforos y sonreírles, luego seguir.

Nadie —o casi nadie— mira atrás, quizás para no convertirse en estatuas de sal como en la narración bíblica, quizás porque ya lo son.

Me traje de México muchas cosas, entre ellas unas monedas: aquellas que no le di a la niña pobre de alguna pobre comunidad indígena. Ellas me recuerdan, todos los días, lo que no quiero en mi país. ■



Este trabajo fue Mención en el concurso de crónica Reivindicación de Emilio Salgari, organizado por la Cátedra Honorífica Pablo de la Torriente Brau, de la Facultad de Comunicación, el centro cultural de igual nombre y la revista *Alma Mater*.

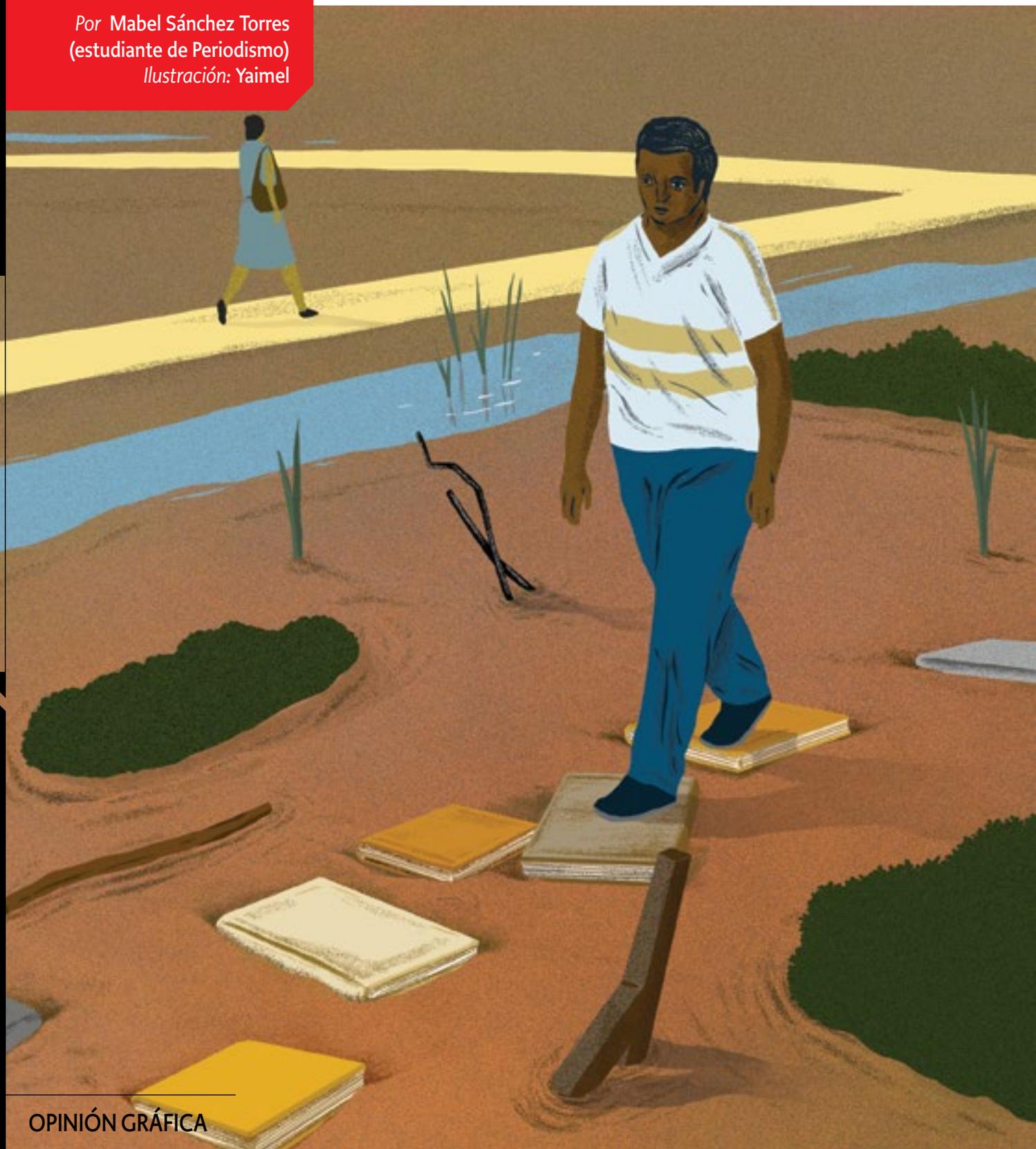
«Puntadas para la lengua»

voces

Por Mabel Sánchez Torres
(estudiante de Periodismo)

Ilustración: Yaimel

12





Cuando culminé el primer grado descubrí la magia de las letras. Los maestros comenzaron a insistir en la importancia de la ortografía y en la necesaria lectura de *La Edad de Oro*. Años después, conocí *El Quijote* de Cervantes, los poemas de Neruda y lo real maravilloso de Carpentier, y aunque a mis manos también llegaron las rarezas de Poe y las tragedias de Shakespeare, siempre sentí orgullo de ser heredera de la lengua española.

Entendí que cada variante de un idioma tiene sus propias características, según el origen de los hablantes. Para el chileno, incontables situaciones hallan solución con el clásico «¿cachai?», similar a un «¿entiendes?» y tanto el boricua como el dominicano designan cualquier evento, circunstancia o problema, como «la vaina», que tal vez encuentra su sinónimo en la modalidad cubana al exclamar la recurrente frase: «“la cosa” está en candela».

El mexicano, al decir «la neta», insistirá en la veracidad de lo que cuenta, quizás en alusión al significado primario de la palabra, el cual remite al peso o valor real de una mercancía tras descontar el volumen del envase o los gastos de producción; a la par que el argentino cambia el «tú» por el «vos» y en su discurso con frecuencia hay espacio para un «che».

Y así la lista de modismos resulta interminable, los que unidos al acento que permite diferenciar al puertorriqueño del venezolano, devienen frutos del ingenio de cada comunidad hispanohablante que plasma mediante la lengua sus valores idiosincráticos.

Pero, aun con el estilo informal que moldea la oralidad, los aportes del cubano al español van un poco más lejos; y es que los naturales del oriente del país, para muchos perdieron el gentilicio original, abrazaron la cultura árabe y se convirtieron peyorativamente en «palestinos».

En la jerga popular tampoco es raro escuchar otras invenciones para nombrar despectivamente a los homosexuales, lo

cual lacera el correcto uso de la palabra e infringe principios universales como, el respeto a la diversidad y la libertad de elección de los seres humanos. ¿Dónde queda entonces la máxima martiana de que todos somos hijos de una tierra que profesa el culto a la dignidad plena del hombre?

Si bien es indiscutible la tendencia mutable del español, —porque con el paso de los años se incorporan nuevos términos, mientras otros caen en desuso—, imaginemos por un instante que en nuestros documentos personales lejos de blanco, negro o mestizo, figuraran de forma prejuiciada: «chardo», «niche» o «jabao». A su vez, el nombre de los padres apareciera precedido por «la pura» y «el puro».

Sucede que las modificaciones en el léxico responden a un consenso en cuanto al ejercicio de la palabra, mas las vulgaridades, no hallarán lugar en el diccionario a fuerza de repetirse en boca de multitudes.

El refranero popular también es susceptible a posiciones cuestionables ¿Quién no ha escuchado e incluso repetido alguna vez las típicas fórmulas de que «los guapos no toman sopa» o «los hombres no lloran»? Son expresiones que reflejan la experiencia de nuestros antecesores, quienes plasmaron las circunstancias de su tiempo, pero cuyo trasfondo tributa a concepciones machistas.

Sí requiere de toda nuestra atención y responsabilidad la forma de referirnos al resto, pues ello dice más de nosotros mismos que de quienes discriminamos. El idioma, además del instrumento de comunicación por excelencia, representa el patrimonio histórico legado a las nuevas generaciones que lo aceptan como un regalo natural y exclusivo, y a los que se les encomienda su salvaguarda.

La lengua no puede convertirse en el medio para ofender, excluir y levantar muros entre los hombres. El rechazo a todas las manifestaciones, que disfrazadas de «ingeniosos» vocablos exaltan las miserias humanas, es solo el primer el paso para cumplir con un principio inquebrantable: llamar a las cosas por su nombre. ■



PASATIEMPO

Por Junior Hernández Castro,
estudiante de la
Universidad de La Habana

Mención especial
en género Crónica.
Concurso Manolito Carbonell

NACIONAL



Montar guaguas podría convertirse en un nuevo deporte. Si así fuera, los habaneros conquistaríamos el campeonato nacional año tras año, y Cuba siempre ganaría el certamen regional y la copa del mundo. Si se incluyera como modalidad en los Juegos Olímpicos, seguramente los cubanos seríamos los monarcas, y no existiría ruso, mexicano o japonés que nos arrebatará la presea dorada.

En los parques y mercados no se hablaría de por qué Industriales pierde con Ciego de Ávila, ni de cuál es la causa de los altos precios en el agro. Los comentarios girarían en torno a cuántos ómnibus abordé hoy, cuánta gente «se añejó» esta mañana en la parada, o cuántas horas esperé hasta que la guagua perdió el complejo de fantasma y decidió aparecer.



P6

Quien vive en la periferia de La Habana sabe que para ser «montador de guaguas profesional» hay que tener un alto nivel de preparación física y psicológica, pues el oficio demanda de la rapidez de un velocista, la resistencia de un corredor de maratón y el ingenio de un escritor. ¡Ah!, y si es horario pico, hay que añadir a esta sucesión la paciencia perpetua de un monje budista.

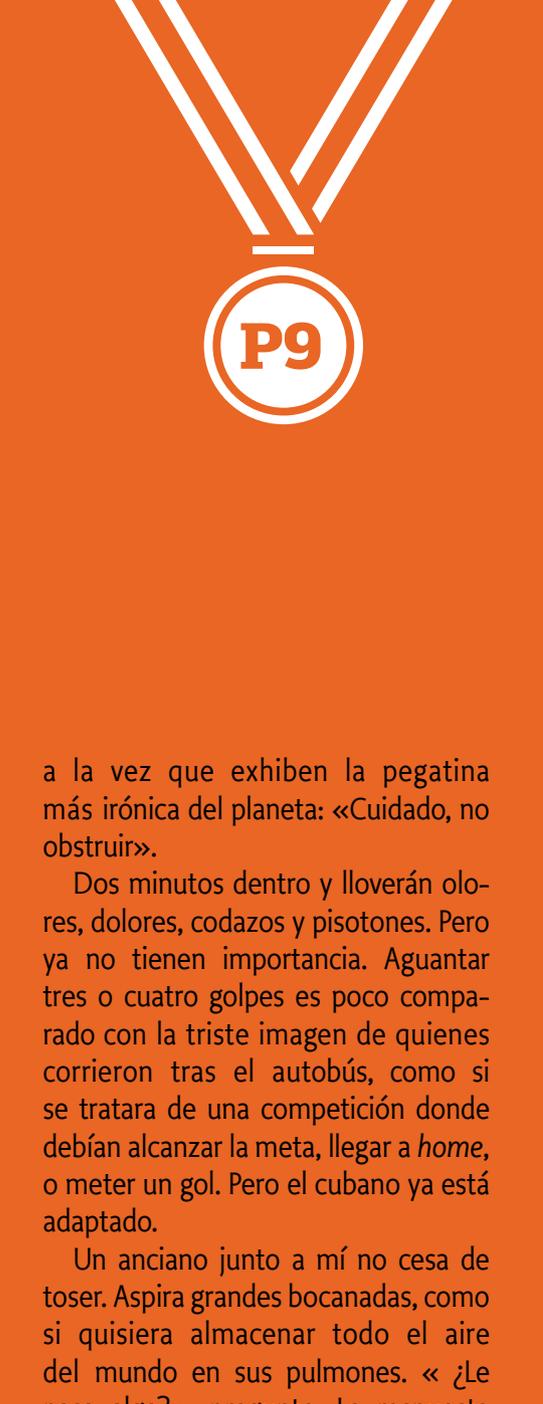
Para los residentes en el reparto Alamar, Habana del Este, decir lunes por la mañana es evocar la épica locución de la película 300: «Esto es... ¡Esparta!». Y así, poseídas por el ímpetu griego, las hordas alamareñas conquistan las paradas desde temprano, con la noble misión de montarse en el autobús, o sucumbir en el intento. Pasan tres guaguas consecutivas, pero ningún conductor se siente capaz de parar. ¡Pobres, son tan tímidos!



P12

Después de una hora de espera, asoma a lo lejos la silueta inconfundible del P11. «Ahí viene el tipo», dice un joven vestido de uniforme. «¡Y cómo viene!», exclama siempre un pesimista. La guagua parece un tubo de carne procesada, donde no cabe siquiera una hoja de laurel. El inspector (si hay) le hace gestos al chofer para que se detenga, pero este decide parar una cuadra antes. Esa ha sido la señal. Es ahora o nunca.

El que no cree en milagros debería observar aquel instante: Todos corren los cien metros más rápido que Usain Bolt, e incluso los octogenarios parecen olvidarse de la artritis. Luego, como Javier Sotomayor, suben a la guagua mediante un salto, y las puertas que apenas pueden cerrarse les comprimen hasta la última vértebra de la columna,



P9

a la vez que exhiben la pegatina más irónica del planeta: «Cuidado, no obstruir».

Dos minutos dentro y lloverán olores, dolores, codazos y pisotones. Pero ya no tienen importancia. Aguantar tres o cuatro golpes es poco comparado con la triste imagen de quienes corrieron tras el autobús, como si se tratara de una competición donde debían alcanzar la meta, llegar a *home*, o meter un gol. Pero el cubano ya está adaptado.

Un anciano junto a mí no cesa de toser. Aspira grandes bocanadas, como si quisiera almacenar todo el aire del mundo en sus pulmones. «¿Le pasa algo?», pregunto. La respuesta fue instantánea: «Tranquilo, chama, que montar guaguas es mi deporte favorito». ■

Premio en género Crónica. Concurso Manolito Carbonell

CASA DE

tabúes

Por Nurisleydi Infante Martínez, estudiante de Periodismo,
Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte.

Ilustración: ALEJ&RO

Cuando Nora caminaba, todos los ojos se ponían de acuerdo y, como por telepatía, hombres y mujeres observaban meticulosamente su mar de caderas, la gracia de sus gestos, la furia de su mirada y la soberbia en su barbilla, que era una verdad mal contada.

Muy pocos sabían que ese aire de superioridad fue arma contra las malas lenguas, un barniz para la inseguridad taciturna que la rondó toda su vida.

Gracias a Nora los libros de la biblioteca local no estaban cubiertos por el moho ni por el polvo del olvido. Nora amaba el arte, la lectura. Escribía sin cesar y ocupaba la vida en los estudios. Pero tenía un «defecto» demasiado evidente, demasiado señalado por la sociedad.



No vendía su cuerpo, jamás lo hizo. Lo regalaba cuando no soportaba más la carga líquida en su vientre. Iba de hombre en hombre sin encontrar lo que buscaba. Hasta que llegó el día en que su desnudez fue de dominio público y sus acrobacias en la cama comentadas entre primos, vecinos, testigos todos de sus proezas.

Una vez cuando salió a hacer los mandados se encontró con dos hermanos de los que conocía hasta el lunar del muslo derecho de uno y el gusto del otro de ser mordido en cuanto llegaba al orgasmo. Tuvo la sensación de ser objeto de conversación y de burla. Fue entonces una clarividencia el imaginarse que hicieron la apuesta para ver quién se acostaba con ella ese día.

Las mujeres menos agraciadas, verdes de la envidia; las vecinas siempre preocupadas por el marido ajeno y por el mantenimiento de las buenas costumbres, la tildaron de cuero, de «perdida» incorregible. Pero ella nunca se inmutó. Aun en los días más críticos mantuvo un aire digno y una mirada limpia y firme.

Se sabía animal antes que humana, y le parecía una reverenda estupidez tener que hacer lo que estaba normado solo para contentar a gente que no conocía. Estaba convencida de que la vida es una mierda para tener que chapoletear en la mierda ajena.

Hasta ahora las habladurías no le habían molestado. Hasta ahora, le había dado la espalda al mundo y a la razón para poder ser ella misma, para sacudirse la sarna de tabúes con los que nació. Pero cuando Juan, el Santo, Juan el trabajador, Juan el humilde, la miró de arriba a abajo en busca de algo más que sexo, le pesó ser tan natural en sus instintos.

Supo después, por experiencia propia, que el Santo se parecía más a Don Juan Casanovas que a San Juan. Su lista de conquistas era superior, por mucho, a la de ella. Por eso le sorprendió oír de su boca llamarla mujerzuela y que «le hacía un gran favor al estar con ella».

Fue la primera vez que cayó en la cuenta de que su madre se había equivocado. Ella estaba destinada a ser hombre para que nadie le dijera «cerebro de vagina» cuando hubiera podido ser un «semental» en este mundo de MACHOS.

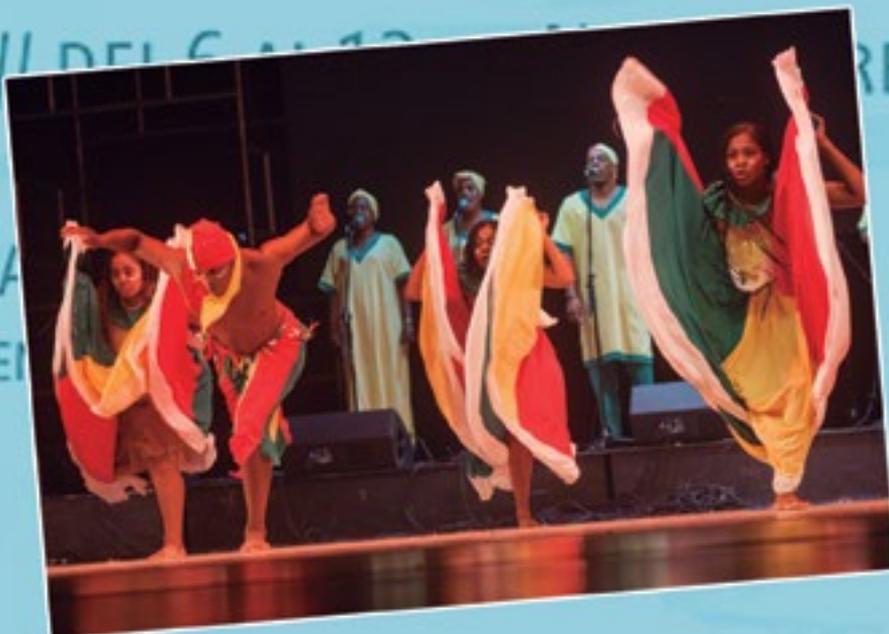
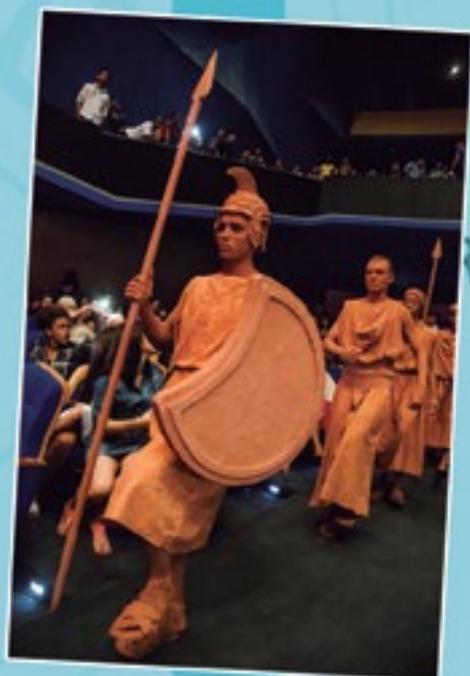
Por esa fecha jugó a ser perfecta, convencional. Reprimió tanto su yo, lo drogó tanto con modales y normas, que cuando se miró al espejo vio con tranquilidad que ya no era Nora. ■

fotogalería

Fotos: Elio Mirand



LA FEU SE VISTE DE ARTE





YOE SUÁREZ, «en la búsqueda del próximo misterio»

Por Yoandry Ávila Guerra, estudiante de Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, UH.
Fotos: Abdel Nieto

Yoel (Yoe) Suárez Fernández es uno de los 15 periodistas iberoamericanos, y el único cubano, que participó en el taller La mirada extrema, conducido por el destacado cronista argentino Martín Caparrós, del 11 al 14 de mayo en San Salvador, El Salvador.

Auspiciado por la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, este taller sesionó paralelamente al Foro Centroamericano de Periodismo, que organiza el diario salvadoreño El Faro.

Durante cuatro días, Yoe, junto al resto de los participantes seleccionados, realizó un ejercicio de reportero: cronicar historias cotidianas de San Salvador. Para ello, aprehendió experiencias de la carrera profesional y de las técnicas narrativas con que elabora sus textos Martín Caparrós, uno de sus paradigmas en el oficio periodístico.

Con este joven periodista y poeta, graduado en el año 2014 de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, y reportero de la Agencia Informativa Latinoamericana Prensa Latina, conversamos, previamente a su partida hacia el país centroamericano, sobre su impronta en el quehacer de los *leads* y la inmediatez, y también de su obra más literaria.

**Mención Especial
en género Entrevista.
Concurso
Manolito Carbonell**

Estudiaste Informática durante la enseñanza media, ¿cómo llegaste al Periodismo?

«Resulta que no me interesaba el pre en el campo: soy muy “paticaliente”, me gustaba salir a sitios nuevos, conocer gente, y la beca me olía a presión. Algunas amistades la anhelaban para poder hacer lo que en la ciudad, a la vista de sus padres, les estaba vedado; tampoco eso me era un rollo: en casa me dieron confianza para tomar decisiones cuando así lo estimara.

«De manera que opté por un técnico medio en Informática, quizá porque la especialidad estaba de moda. Pero siempre tuve claro que lo mío era escribir. Leía mucho y de todo, un tipo raro entre tantos ceros y unos, una polilla viviendo en un trozo de fierro. Pasaron así tres años en los que aprendí a jugar *handball*, y de los que no guardo un solo recuerdo útil para arreglar computadoras.

«La gente le temía a las Pruebas por Concurso para ingresar a la universidad: pocas plazas, muchos aspirantes.

Las hice, y Dios quiso que quedara entre los seis seleccionados en 2008».

¿Qué momentos te marcaron durante la carrera?

«Te contaré solo dos historias. Nunca había hablado de esto, pero es parte de mi vida y son de las cosas que me han martillado en la corta fragua de mi existencia.

«Estrenándome en el aula nos impartió Redacción, Marcia Fernández de Chávez, experimentada lingüista, maestra de la ironía y vallista de los cinco minutos entre turnos. La profesora, tan crítica e inconforme, era modelo de puntualidades de antaño y de un humor cáustico con el que todos disfrutábamos pero del que nadie quería ser víctima. Ese razonamiento plural y fustigador sobre la Cuba diaria y la de su juventud me despertó del letargo maniqueo en que vivía y en el que me creía muy rebelde.

«Llego al segundo año. Finalizándolo escribo una noveleta de cuyo nombre no quiero acordarme —pero sé que



Nota: Este trabajo fue publicado originalmente en el sitio Cubaperiodistas

muchas actas sí lo recuerdan— sobre una persona que lucha en Playa Girón por defender a su país de un grupo invasor, pero sin creer en el socialismo. El texto, que entregué como trabajo final de una asignatura, provocó incomodidad en la Facultad, y pronto se extendió a las más altas instancias de La Colina. Dos comisiones “analizaron” el documento y la posibilidad de expulsarme de la carrera.

«Se gestó un ambiente opresivo por semanas: murmullos y silencios en los pasillos cuando pasaba; amistades negando la mano; alumnos que desde el anonimato presentaban “prueba” y “testimonio” de mi mal comportamiento; un profesor, que por demás era coronel de la reserva, llegó a amenazarme de muerte, de bala en la cabeza si escribía otra vez. Fue duro, era ingenuo, no creí que pudiera ocurrir en mi tiempo; pensaba que algo así eran palabras para historias de viejos.

«Sentir a los 21 años que todo un ambiente está en tu contra es muy peligroso; pero decidí no convertirme en un monstruo, que el resentimiento perdiera. La gente me saluda con un afecto especial, cierto respeto, luego de aquel trago amargo. Quizá porque tuve el valor que ellos hubieran querido; el tiempo cambió a los amigos de recitación por otros auténticos; sé cada uno de los nombres de aquellos informantes, hoy me siguen e imagino se avergüenzan mucho de sus envidias; el coronel paleolítico fue expulsado al año siguiente a petición de un grupo de alumnos a causa de sus cuadraturas en las aulas.

«Aquel momento marcó mi interior y el modo en que muchas personas me recuerdan. Gracias a Dios egresé con honores, con la mejor nota de la promoción, y lo más importante: una medalla invisible en el pecho».

¿Por qué tu inclinación hacia el Periodismo Cultural?

«Cuando estudiaba estaba en boca aquel término, que de tanto

emplearse, se ha ido desplumando: el Quinquenio Gris. Me llamó la atención ese periodo histó(é)rico y me adentré en el ámbito de las políticas culturales.

«Por otro lado, una de las cosas que me fascina de la profesión es la autoridad que le da al reportero para fisgonear. “Hola, soy periodista, me interesa entrevistarle”. Esa presentación es suficiente para conversar si se da la oportunidad, con tus íconos políticos, musicales, deportivos, o con gente sin fama pero muy interesante. Tengo inclinaciones literarias y una hora de charla junto a Leonardo Padura, Mirta Yáñez o Heras León me ha aportado tanto como leerlos».

¿Qué consideras le hace falta a nuestra prensa cultural?

«Es interesante cómo en el caso cubano, esa, que pareciera una “esfera noble” se ha convertido en el escenario para decir tantas cosas inteligentes y necesarias sobre nuestra sociedad. Las publicaciones culturales son, amén de sus cortas tiradas (¿o será: a propósito esas cortas tiradas?) un espacio para el debate y la denuncia que no tiene reflejo en otro ámbito del periodismo nacional.

«Luego, claro está, quedan huracos como de dinamita, que hace falta cubrir. El más profundo en mi opinión es el de la crítica (literaria, escénica, plástica, musical): se encuentra en un estado crítico. Un joven colega dijo ante un panel en que participé: “La gente no se va a buscar un problema con un escritor por 70 pesos”. Ahí quizá hay un motivo, no obstante, la laboriosidad que exige el trabajo del crítico espanta a no pocos».

¿Cuáles son tus paradigmas del oficio?

«Juan Villoro, porque a veces no sé si está contándome un hecho o está haciéndome un cuento. Kapuscinski, que lo descubrí gracias a un profe muy

querido y curtido, Roger Ricardo Luis, y me demostró que se podía novelar con lo real sin faltarle a la verdad. Y Ciro Bianchi, que cuenta nuestra Historia grande a través de ocultas y pequeñas historias, un interés que comparto. Sumo otro: el argentino Martín Caparrós».

La persecución de lo insólito ha marcado también lo que haces en el Periodismo...

«Es algo que me gusta. Viene quizá de la niñez, cuando mi madre me dormía con leyendas taínas y de la colonia; pero cuajó, estoy seguro, leyendo y conversando con ese inmenso periodista que es Luis Hernández Serrano, un sabueso de lo curioso.

«Por otro lado, soy fan del senderismo y la escalada libre. Vengo acampando con mis amigos desde hace varios años por casi toda Cuba. Es un *hobby*, pero llegado un punto se convirtió en obsesión: descubrir, caminar, dormir bajo las estrellas... y luego escribir. De ahí nació *Tour al Fly*, un grupo en Facebook que me inventé cerca de un año atrás a sugerencia de Reno Massola, fotógrafo y ferviente promotor del excursionismo.

«Las experiencias surgidas de ese y otros proyectos quedaron en las páginas del libro de periodismo narrativo *La otra isla*, Finalista de la Beca Michael Jacobs de la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano 2016. Aun no lo he presentado a ninguna editorial, pero estoy seguro de que será de interés cuando lo haga».

Has dicho en otras ocasiones que tenías muy claro, desde el segundo año de la carrera, tu pasión por el audiovisual, ¿por qué entonces acabas en la agencia Prensa Latina? ¿No hubiera sido más lógico que tomaras otra opción al graduarte como el Sistema Informativo, por ejemplo?

«En 2011 codirigí un documental sin muchas pretensiones, de aprendizaje, con el joven cineasta Axel Arzola. Aquellos veinte minutos que titulamos *Normadentro*, terminaron en la selección competitiva del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, y luego en la Muestra Joven Icaic ganaron el Premio Documental Memoria Joven. Imaginarás que estando en el segundo año de la carrera creía que me iba a comer el mundo y que mi verdadero nombre era Oliver Stone.

«Después de aquello me embullé. Aprendí a editar mirando a los que sabían, sobre mis propios errores rectifiqué lo básico de la fotografía, y pedí sin temor las cámaras a mis socios. De ahí salieron un par de películas que considero buenas, y otras muchas que son tanteos.

«Me gusta el audiovisual y lo he ejercido seriamente, pero escribir es mi verdadero interés. Pasa como con la poesía: recurro a la cámara cuando me sobesatura el periodismo.

«Aunque el documental me atrapa no pude resistir la tentación de ficcionar, y recién terminé un cortometraje con música original de J. Simón, con la que quedé muy satisfecho».

Explícame un poco el término «Cine del cuarto mundo»...

«Eso es una broma, pero una broma seria. La gente habla del cine pobre, de la gran industria, de todo eso, pero en mi caso los problemas de producción se resuelven pidiéndoles a los amigos un cable, una luz, una cámara, una *boom*... es decir, el cine de la caridad, que está en peores condiciones económicas que el del Tercer Mundo.

«No he recurrido a fondos de ninguna productora porque cuando tengo una idea me desespero, la paciencia no es mi fuerte, y además, soy muy malo haciendo lobby. Hay gente que se pasa

una vida “chicharroneando” fondos para lo que hacen, riendo chistes que no dan gracia, yendo a fiestas que detestan. Yo no puedo, me da asco eso».

Has tenido grandes oportunidades como entrevistador...

«Antes de que acabe este año debe estar a la venta un libro al que le tengo mucho aprecio: *Los hijos del diluvio*. Es la compilación de entrevistas que realicé mayormente estando en la universidad con autores de la llamada Generación del 50, aunque incluye a Graziella Pogolotti que no es poetisa. Ahí reúno parte de esos diálogos en los que me he sentido un interlocutor favorecido. Algunas de las charlas lo hacen sentir a uno que está en el oficio correcto.

«El libro recorre la vida de ese grupo de intelectuales que hizo la Revolución, y que ahora, en el otoño de sus vidas, vuelve sobre sus pasos. Lo interesante es la pluralidad de posiciones que está recogida: Pablo Armando Fernández es un amante del proceso revolucionario, Rafael Alcides vive en Cuba pero no se publica aquí como autor, Manuel Díaz Martínez vive su exilio en una isla de repuesto.

«Recorrer tiempos que no conocí, rehacerlos a través de las voces de personas como estas es un privilegio para alguien que disfruta tanto la historia cubana como yo».

¿Qué tenías que decir antes de Tenía que decirlo?

«Mi blog cumplió un añito en abril, y sobre aquellas fechas yo estaba muy frustrado porque tenía cosas para decir, y pocos espacios donde hacerlo.

«Un amigo me había hablado sobre cómo cada periodista en Estados Unidos, donde él estudia y reside, tiene un blog. Yo había oído algo en la Facultad, pero siempre pensé que era una carga extra (y lo es) y no le hice *swing* a la idea.

«Los primeros trabajos que publiqué fueron los que nadie quería publicarme.

Desde el inicio tuvo muchas vistas y tocó temas candentes. Luego, como todo, el cauce se aplacó, porque es casi imposible mantener a la par de las exigencias diarias laborales, tal nivel de aluviones. Ahora sigo diciendo, pero con más tiempo de por medio».

¿Qué es el «Periodismo real»?

«“El Periodismo real revela, investiga o enfada, lo demás no sé qué es”. Esa es una etiqueta que me inventé con el blog y como a toda etiqueta no se le debe hacer sino el caso necesario. Por otra parte, es una aspiración personal, y como toda aspiración personal se debe perseguir hasta el cansancio».

¿Qué es Cuba crucis? ¿Cuánto hay de ti en ese proyecto?

«*Cuba crucis* es una trilogía de libros en producción sobre la historia y la actualidad de la comunidad evangélica en el país. Surgió como idea cuando publiqué en 2012 el libro *Pasajes de la Luz*, relleno con textos periodísticos para cartografiar la primera década del siglo XXI de ese grupo social tan poco estudiado. Me percaté de que quedaban muchas cosas por contar y que podía hacerlo conectando otros libros.

«Si el primero abordaba el presente desde diversos géneros del periodismo, el segundo, *Tú no te llamas desierto*, se ocupa del pasado valiéndose de un género tan versátil como el testimonio. El tercero, para el que ya he comenzado la búsqueda de información hablará sobre problemáticas en el futuro de la Iglesia cubana y en ese caso la novela será la mejor plataforma para narrar.

«De modo que *Cuba crucis* es: un ejercicio creativo ambicioso, un estudio necesario para la memoria nacional. Hay mucho de mí en este proyecto, es un trozo de mi vida, porque soy parte militante de ese mundo que describo. La Iglesia es tanto mi casa como las calles de Marianao o el número 507 del reparto Cubanacán».



Yoe Suárez durante la presentación de *Tú no te llamas desierto*, en la Feria del Libro de La Habana 2016.

Sobre el segundo volumen de la serie, *Tú no te llamas desierto*, ¿por qué ese nombre?

«Ese libro describe y problematiza sobre el medio siglo que va de 1949 a 1999. En ese período huracanado tenemos una dictadura y una Revolución; las tensiones y distensiones, encuentros y desencuentros están retratados de un modo vivencial, con una apropiada revisión bibliográfica como apoyatura.

«El nombre no es más que una conclusión, la principal del estudio: a pesar de esas circunstancias que parecían adversas para el mantenimiento de la Iglesia nacional, el destino no fue de lloro, sino de permanencia, de crecimiento, de victoria».

Hay una distancia de cuatro años entre las publicaciones del primer y el segundo libro. ¿Por qué ocurre eso? ¿Qué peculiaridades del más reciente te llevaron a dilatar tanto la entrega?

«No hay misterio. Las dificultades para imprimir, unidas a una rigurosidad que me obligué a cumplir en *Tú no te llamas desierto* fueron las principales condicionantes.

«No me avergüenzo de *Pasajes de la Luz*, estoy orgulloso de él, pero sin lugar a dudas es una propuesta perfecta y que armada a los 20 años tiene mucho de impulso y novatada. Quizá me faltó el oportuno jalón de orejas de un buen editor. La reedición, que saldrá en breve, es muestra de ello.

«Entonces quería que *Tú no te llamas desierto* fuera diferente en ese sentido. Recorrer 50 años tampoco es algo que puedo hacer a la ligera. Estaba diciendo cosas muy fuertes, que nadie antes había contado del modo en que lo hice, y entonces necesitaba constatar, conversar, contrastar. No podemos olvidar, es cierto; pero entonces hay que recordar bien».

¿Cómo fue el recibimiento del libro?

«Los aplausos y los embates han llegado de los sitios correctos. Me hubiera preocupado si fuera de otro modo. Ya el libro ha merecido el interés por parte de centros académicos cubanos y extranjeros como la Universidad Evangélica de San Salvador. Ha corrido con suerte en los medios: desde youtubers dedicándole un aparte en su canal, hasta la prensa cubana publicando sobre él tanto en la radio como en la web.

«La primera vez que se lanzó, en media hora vendió más de 100 ejemplares. A los pocos meses de salir de imprenta los editores expusieron su interés por una reedición y la traducción al inglés. Una joven realizadora ya trabaja en un guion basado en algunas historias del libro, con la intención de llevarlo al cine.

«Otros detalles lo ponen a uno como escolar enamorado: decenas de personas contactando por facebook, llamando a la casa, abordándome en la calle para hablar del libro o saber dónde lo venden. Es bonito lo que ha estado ocurriendo. Me siento muy afortunado».

Y tus poemas, ¿cuánto dicen de ti?

«La poesía es un espejo que me revela como ninguno. Precisamente la

poesía es el lenguaje de la desnudez. Comenzó, como en casi todos los casos, para enamorar a una mujer. Pero a veces algunas personas se dan cuenta de que cuando pasa ese amor las raíces de los versos duelen cuando se halan. No las puedes arrancar. La vocación te esclaviza y el árbol crece y crece hasta enamarte el pecho.

«Como vía para decir es excepcional. Se puede poetizar el mundo, ver por otro cristal. Es, digámoslo así, un contrapeso para la terrenalidad que exige el Periodismo; cosa que me encanta, pero que a ratos agobia.

«Mi primer poema publicado salió en *El Caimán Barbudo* que es una revista con la que extrañamente siempre me he sentido en familia. Digo extrañamente porque antes de conocer al actual grupo de trabajo, desde mi tiempo de estudiante, estuve vinculado con Víctor Casaus y Félix Contreras, poetas los dos, miembros del grupo fundacional, y con Paquita de Armas, directora en los 80.

«Luego, como colaborador de la publicación, la empatía, el apoyo y la aprobación hacia mi manera de escribir me han unido mucho más a los caimaneros».

Yoe Suárez es un joven sin más pretensiones que hacer lo que le gusta para que «el tiempo corra como un río furioso: veloz y lleno de agua», como nos confesó.

Su accionar nos demuestra lo que puede alcanzar el talento encauzado y articulado con las ganas de hacer, de crear, de dibujar una sociedad y un país; de rescatar la memoria histórica que se nos va desvaneciendo.

Su impronta, tan corta y tan fructífera, invita a caminar por un periodismo más propositivo, reflejo de los intereses de nuestros lectores, oyentes, televidentes. Que sea, parafraseando al entrevistado, una piedra en el zapato de los artífices de los cortapisas y de las mentalidades encartonadas. ■



Mención en género Crónica. Concurso Manolito Carbonell.

Azul era el ángel

Cuando Javier le dijo a su madre que llegaría tarde ese día a casa, pensó en quedarse hasta el anochecer disfrutando de los placeres del mar junto a sus amigos. ¿Cómo imaginar el cambio radical que daría su vida?

Sin contratiempos resultó la excursión, todo como de costumbre. No era la primera vez que ellos realizaban esa travesía. Para regresar, harían lo pactado, tomar el ómnibus habitual, la ruta 483.

Horas y horas estuvieron esperando el transporte hasta que hizo su entrada. Comenzaron a montar los demás, pero Javier, Amaury y Maikel solo pudieron agarrarse de la

puerta delantera, con todo el cuerpo fuera del ómnibus. No había razón para asustarse, eso también era habitual.

Cómo iban a saber que aquel día la estación de autobuses no tenía conductor para la ruta, y que el conductor del vehículo era un encargado de la limpieza.

La guagua comenzó el recorrido. A pocos metros del poblado de Barreras un policía detuvo el autobús. « ¡O se aprietan un poquito para cerrar la puerta, o se bajan los tres!», espetó.

El cansancio y las ganas de llegar a casa hicieron de Javier y sus dos amigos bestias incontrolables. Comenzó entonces una discusión acalorada y el guardia hizo que aquellos muchachos



Por Karina Rodríguez Martínez, estudiante de Periodismo.
Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Ilustración: ALEJ&RO

irresponsables se bajaran. El resto de los pasajeros quedaron en el autobús, que continuó su camino.

Después de una demostración de fuerza por ambas partes, las aguas tomaron su curso, los jóvenes siguieron a pie y cinco minutos más tarde, oyeron la noticia. Corría tan rápido como el viento.

El tren, celoso de su territorio, había avistado a un intruso. La guagua era su objetivo, porque, con sus intenciones, detenerse no era una de sus virtudes. El impacto fue brutal.

A Javier le cuesta respirar, sus pies no quieren caminar, y sus ojos intentan evitar las lágrimas. Piensa cómo aquella

mañana había escondido las chancletas a Marian, para reírse un poco. Ahora ella ya no podría volver a caminar sin cojear. Imagina la clase sin los chistes de «Chula». Ella quedó atrapada debajo del ómnibus. No logró sobrevivir.

Él está vivo y la gratitud es enorme. El guardia le había salvado la vida, era su héroe. Jamás agradeció tanto que alguien cumpliera cabalmente con su deber. Regresó para decirle una y mil veces gracias, pero ya su turno de trabajo había concluido. Nunca más lo volvería a ver.

Ese policía es un ángel, es mi ángel vestido de azul, porque sin él tal vez hoy, 25 años después, yo no estuviera escribiendo esta crónica. ■

EL TOQUE DE TOQUES DEL RÍO

De un tiempo a la fecha una agrupación pinareña despierta la curiosidad de los públicos, en tanto gana seguidores por toda la Isla

Por Damepa

Fotos: Cortesía del grupo

Toques del Río, con ese desenfreno sobre el escenario, la naturalidad con que se pegan tus temas y el «equipo» de *groupies* que trae desde su natal Pinar del Río, promete llegar bien lejos en el panorama musical cubano de estos tiempos.

Uno de los primeros pasos en este camino casi se materializa: la salida de su primer disco, bajo la producción de Luis Barbería, reconocida figura dentro y fuera de Cuba.

«El proyecto del CD lo presentamos gracias al empuje y los consejos de nuestro productor y maestro, exmúsico y arreglista de Habana Abierta —expresa Zeney Alonso Pérez, director de la agrupación—. Realmente hubo un antes y un después en la música cubana con este proyecto cultural. Nosotros nos consideramos continuadores de ese suceso, y quizás por eso la conexión entre Barbería y Toques del Río surgió de una manera mágica.»

¿Cómo y cuándo surgió la agrupación?

Fue fundada en el 2002, para fomentar el flamenco fusionado con la música cubana y otros géneros. Como jóvenes inquietos, fuimos experimentando y descubriendo, a través de un estudio serio, nuestras raíces y transformaciones.

¿Qué los llevó a variar esta fusión y apegarse más a lo que defienden en estos momentos?



La mezcla de músicos autodidactas y otros de formación académica le proporciona al grupo una presencia muy peculiar en la escena.

Comenzamos defendiendo el flamenco, por las características del cantante y del director en aquel momento, quien era estudioso del género y nos motivó a incursionar en este camino.

Años después cambiamos la estructura del grupo, obligándonos a incursionar mucho más a fondo en otros estilos. Toques... posee un equilibrio muy oportuno entre músicos de academias

y autodidactas, tal característica nos ayuda a ser atrevidos a la hora de hacer un arreglo o escribir una canción.

¿Cuán difícil les ha resultado darse a conocer en contextos fuera de Pinar del Río?

El fatalismo geográfico existe más allá de lo que uno quiera. Toques del Río cumplió catorce años de fundados

y ahora es que se nos conoce un poco fuera de nuestro territorio.

Esto lo agradecemos a instituciones como la Asociación Hermanos Saíz (AHS), que constituye un puente y un pilar fuerte en la conexión con otras provincias. Nos ha colaborado, además, con una peña en el Pabellón Cuba; con apariciones en programas de estéticas más alternativas, como Cuerda Viva. A propósito, en el certamen correspondiente a este espacio merecimos el premio a la mejor banda fusión del 2015.

También salimos en Paréntesis, otro comprometido con el quehacer de la vanguardia artística juvenil. Y por último, la Egrem nos seleccionó para grabar este primer fonograma, que le cantará al treinta aniversario de la AHS.

No obstante las encrucijadas que materializa esta lejanía de la capital, la tierra vueltabajera ha aportado buena energía a este emprendimiento cultural...

Sin dudas Pinar del Río nos ha dado las fuerzas para emprender y entender este viaje.

Primero, es una tierra de buenos músicos, quienes de cierta manera han resultado fuente de inspiración y conocimiento. Además, muy buenos

amigos nos han apoyado desde el inicio y nos alientan constantemente, hasta en los momentos de agotamiento.

El público de nuestra provincia es muy exigente y poco consumidor de la música que no sea reguetón o timba. Entonces, el hecho de ser bienvenidos deviene un estímulo para seguir adelante y confiar en que las preferencias de géneros o estilos no serán un obstáculo para gustarles a las personas.

En sus conciertos no falta ese grupo de jóvenes que conocen el repertorio «al pie de la letra» y que se nota les encanta lo que hacen sobre el escenario, ¿cómo han ganado ese público fiel, cuando apenas son un grupo que se ha visto en la televisión o escuchado en la radio?

Es el resultado de horas y horas de estudio y ensayos, de dedicarle mucho tiempo a cada detalle, aprendiendo de los errores y mejorando todo lo posible. Representa el empeño, el compromiso y el respeto con los que siempre entregamos nuestro arte a los espectadores.

¿En estos momentos cuáles son los vínculos que estrechan con la AHS?

Ahora mismo con la AHS Nacional los vínculos son bien fuertes, tanto de un lado como del otro. Siempre

ha habido un intercambio de aprendizaje y empuje constante por parte de nosotros, mientras la asociación nos ha brindado una plataforma para que nuestro trabajo se conozca en todo el país.

Asimismo, tenemos prevista la realización de un video clip auspiciado por las becas y premios de dicha institución. Sin ella el camino hubiese sido, en verdad, doblemente difícil.

¿De dónde nutren su repertorio? ¿Componen los integrantes del grupo?

El repertorio de Toques del Río se nutre de artistas como Níco Saquito y sus Guaracheros de Oriente, Pedro Junco, Pérez Prado, Benny Moré, Polo Montañés, Luis A. Barbería, Buena Vista Social Club, Bebo Valdés, Cachao, Habana Abierta, Michael Jackson, Earth Wind & Fire, Stevie Wonder..., por solo mencionar algunos.

Por su parte, los temas son todos de la autoría de Jesús Puentes Montano (PiQ), cantante líder; Gilberto E. Meriño (Kike), Pianista y director musical y Zeney Alonso Pérez, bajista y director general. ■



En el pasado certamen de Cuerda Viva la agrupación obtuvo el premio a la mejor banda de fusión.

Integrantes de Toques del Río:

- . Zeney Alonso Pérez (Director general-Bajo)
- . Jesús Puentes Montano (Cantante Líder)
- . Alston Yuniór Ducran Juncosa (Cantante)
- . Gilberto Enrique Rodríguez Meriño (Piano-Teclados)
- . Javier Suarez Rodríguez (Guitarra Eléctrica)
- . Lázaro Miguel Camacho Melián (Drums)
- . Duriesky Cruz Márquez (Percusión Menor)
- . Yoan Maikel Márquez Pérez (Misceláneas)
- . Yoel Alberto Méndez Castañeda (1ra Trompeta)
- . Manuel Alejandro del Busto Milo (2da Trompeta)
- . Yennier Stoker Sánchez (Saxo)
- . Ismel Rodríguez Río (Saxo)

ciencia, tecnología y sociedad

Por Ms.C. Jorge Sariol
sariol@enet.cu
Fotos: Archivo

El mundo no es un caos, pero a ratos lo parece

28 EL VERBO FUE EL PRINCIPIO

La ISO 9001-2015, es la más actual versión-herramienta global de medición de la calidad. Dada a conocer hace algo más de un año,¹ más que productos o servicios, anda concertando gestiones y afinando procesos. Y no cree en lágrimas. Por lo pronto, si se quiere ser competitivo, y esto va con todo —ciencia y tecnología incluidas— habrá que ajustarse sin remedio a normas internacionales



International
Organization for
Standardization



La fórmula I+D+i —investigación más desarrollo más innovación—, con la velocidad vertiginosa de los cambios tecnológicos, parece descuadernarse en el tránsito por el abrupto camino de la globalización.

Sucede que si a la ciencia y tecnología, le es inherente la investigación; el desarrollo es una noción de la que se ha adueñado el universo económico-financiero. La innovación, en cambio, es parte y parte.

Sin embargo, cuando el cabecilla es don Dinero y el secuaz un tal Mercado, todo acaba donde empieza.

Y en la carrera a por más, los niveles se estandarizan. Se norma hasta la exquisitez. El mundo se autorregula. Y aplaude. Hay consenso —dicen— y todos son escuchados.

¿Será?

Con todo, el mundo es un caos: se reciclan los conflictos políticos, religiosos sociales y laborales. Se desbanda la explotación excesiva de recursos naturales; crece sin control la agroindustria y los impactos negativos en el ambiente aparecen una y otra vez.

Se asegura que a partir de las cumbres de Rio de Janeiro, despertaron las conciencias y también mediante ISO se intenta enfrentar la situación.

El mundo será un caos, ciertamente, pero un caos organizado. ISO es «la Biblia» y al parecer consigue lo que la Onu no ha podido.

Algo sigue constante: la regla la ponen los poderosos.

El conocimiento es recurso.

La ISO 9001 —versión 2015—² pretende —¿solo pretende?— ayudar a las empresas y a las organizaciones. Todo cabría en la gestión de la calidad, desde la inocuidad de los alimentos al análisis de riesgos medioambientales (ISO 14001:2015), gestión de la energía (ISO 50001) e incluso gestión de la seguridad y la salud en el trabajo (ISO 45001).

La herramienta, en un largo documento, intenta estabilidad en los requisitos por una década o más; ansía aplicabilidad de la norma para todo tipo y tamaño de organizaciones; quiere actualidad sobre la gestión eficaz de los procesos; desea apreciación de los cambios en las praxis y en la tecnología aplicable en los sistemas de gestión de la calidad. Ambiciona reflejar los cambios en los entornos en los que las organizaciones operan —cada vez más complejos, exigentes y dinámicos—; pretende emplear lenguaje simplificado y estilos de redacción que ayuden a su comprensión y a la interpretación consistente de los requisitos impuestos por las normas.

Desde septiembre del 2015 a septiembre del 2018 habrá un periodo de transición de tres años para certificar organizaciones según la ISO 9001-2015. Después de septiembre de 2018 las certificaciones a la edición de la ISO 9001-2008 ya no serán válidas. ■

La Organización Internacional de Normalización (ISO) —independiente y No-gubernamental— está formada por organizaciones de 164 países miembros y se encarga de la creación de estándares internacionales. Su sede está en Ginebra, Suiza.

Fundada el 23 de febrero de 1947, promueve el uso de estándares propietarios, industriales y comerciales a nivel mundial, aunque en realidad termine imponiéndolos.

Fue una de las primeras organizaciones a las que se le concedió estatus consultivo general en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Muchos creen que la organización adoptó ISO como sus siglas del griego isos —igual—, pero los fundadores nunca lo confirmaron.

La OHSAS (Occupational Health and Safety Assessment Series),³ es la encargada de establecer los mínimos requisitos para implementar las mejores prácticas en gestión de Salud y Seguridad en el Trabajo. En esencia, aseguran que su implementación:

- Genera motivación moral.
- Genera reducción de costos, al prevenir accidentes.
- Propicia un lugar de trabajo mucho más seguro y saludable.
- Genera confianza en los accionistas de la empresa u organización.

La HACCP (Hazard Analysis Critical Control Point)⁴ es la herramienta para evaluar y controlar peligros en la cadena alimentaria. Se basa en establecer sistemas de control centrados en la prevención de dichos peligros en cualquier fase de la cadena, desde el productor, hasta el consumidor final.

Los tres idiomas oficiales de ISO son inglés, francés y ruso. El arraigado español y el emergente chino andan peleando su inclusión.

En informática, con rara excepción, estándares ISO no están disponibles gratuitamente. Y el coste ha sido visto por algunos sectores como demasiado elevado para proyectos pequeños de software de código abierto.

NOTAS:

1. Versión del 23 de septiembre de 2015.
2. web oficial de ISO <http://www.iso.org/>
3. Sistemas de Gestión de Seguridad y Salud Ocupacional.
4. En español, Análisis de Peligros y Puntos Críticos de Control.

deporte

Por Jorge Luis Coll Untoria
estudiante de Periodismo
Facultad de Comunicación, UH.
Fotos: Roberto Morejón Rodríguez

TIROS FUERA DEL ARO

Las últimas ediciones de la Liga Superior de Baloncesto (LSB), rama masculina, no han dejado el mejor sabor. La desorganización del evento, la baja calidad del juego y la falta de iniciativas para atraer público primaron, una vez más, en los tablonillos cubanos.

Los compromisos de diversos atletas en ligas extranjeras han hecho que el «espectáculo» perdiera la escasa fuerza reservada, lo cual se demuestra en los paupérrimos parámetros de competencia. Además, la repetición casi anual del play-off decisivo entre Capitalinos y Ciego de Ávila es otro de los factores que evidencian la monotonía y la falta de rivalidad en el torneo.

En el aspecto deportivo la poca efectividad e indisciplinas técnico-tácticas son el reflejo de los



entrenamientos y según demuestran los porcentajes estadísticos del sitio oficial de la LSB, parece que no se entrena lo suficiente, pues un 61 por ciento en tiros libres y el 28 en lanzamientos de tres puntos así lo evidencian.

Resulta que los atletas están más interesados en imitar el look de los mejores exponentes de la NBA (National Basketball Association), que en entregarse a la causa de su equipo.

Los contratos de nuestros mejores jugadores con escuadras profesionales, si bien elevan su calidad individual, restan atributos a los conjuntos en el tomo doméstico y provocan una desigualdad que puede influir en la discusión del campeonato, tal como ocurrió cuando los Búfalos avileños barrieron a Capitalinos, quienes no disponían de sus mejores representantes a la hora de discutir el título.

Atrás quedaron esos años en los cuales el Coliseo de la Ciudad Deportiva o la Sala Polivalente Ramón Fonst, acogían a un público deseoso de vivir las emociones del más creativo de los deportes colectivos, como diría el reconocido narrador René Navarro.

Aparte de los problemas técnico-tácticos, la estética de las instalaciones es uno de los elementos que influye en la motivación de los aficionados. Lamentablemente el estado de nuestras canchas con sus tabloncillos deteriorados, no despierta el más mínimo estímulo.

Otro de los aspectos, en lo que a la atracción se refiere, es la indumentaria de los equipos. Se ven uniformes sin letreros o con números pegados encima de otros, sin mencionar la cesión de camisetas entre compañeros, lo que mata el entusiasmo y revelan la poca seriedad del evento. No debería ser un problema para la Federación Cubana de Baloncesto (FCB) garantizar a cada jugador una vestimenta propia, con su número y el nombre del conjunto al cual representa.

Periodistas deportivos como Norland Rosendo y Joel García coinciden en que para elevar el interés de los fanáticos será necesario además cambiar las fechas de realización de la lid, pues resulta impensable jugar baloncesto a la par de la Serie Nacional de Béisbol. También podrían incorporarse competencias de habilidades que animen

a la población durante el tiempo de descanso o apelar a agrupaciones musicales de renombre con el fin de garantizar la venta de entradas, como ocurre con la Serie Mundial de Boxeo.

La participación antillana en una cita internacional —Liga de Campeones de FIBA (Federación Internacional de Baloncesto) Américas— hizo aflorar todas las deficiencias del básquet y resultaría ingenuo pensar que las soluciones están al doblar de la esquina.

Nuestro baloncesto ha entrado en estado de coma. No se asemeja a aquel que en Múnich 1972 obtuvo medalla de bronce en los Juegos Olímpicos, ni al de hace unos 20 años cuando se llenaba el Coliseo capitalino.

A todo lo expuesto se suma que varios basquetbolistas cubanos tienen nivel, pero la amplia gama de circunstancias externas a ellos frena su desarrollo. La comisión nacional deberá actuar pronto, porque hace un tiempo que, en nuestro país, caen los tiros fuera del aro. ■



Mención en género Comentario
Concurso Manolito Carbonell

sudar la tinta

Por Yuris Nórido

PAPELITOS HABLAN

Ahora lo tenemos mucho más fácil, digo yo, para dejar los recados y que los recados lleguen. Ahora uno escribe un sms y como tanta gente tiene celular, pues lo más seguro es que lo lea el destinatario, si Etecsa está en buenas, claro. Porque también puede suceder que el mensaje llegue al otro día, pero la verdad es que casi siempre llega al momento y nuestro amigo sabe dónde encontrarnos ahora mismo, y le podemos decir a nuestra novia o nuestro novio que estamos en casa de una tía enferma aunque en realidad estemos en una fiesta en la que no queremos que ella o él estén. O también le podemos escribir al profesor (mis alumnos del ISA me escriben muchos mensajes al celular) para decirle «profe, hoy no podemos ir a clases pq estan fumigando, nos vemos la semana q viene, bso». Se sabe que la ortografía ha llevado mal el impacto de las nuevas tecnologías. Pero ese es tema para otra crónica, mejor volvamos a lo que me ocupa hoy, y es la facilidad que tenemos ahora mismo para dejar los recados...

Cuando yo era estudiante universitario, —y la verdad es que no fue hace tanto, aunque a veces me

parece un siglo, pero fue el otro día si se ponen a ver—, casi nadie tenía celular; nada más que los extranjeros y poquísimos cubanos. Uno accedía a internet muy de cuando en cuando, casi nunca, y tampoco teníamos idea de que existía facebook si es que por esos años existía, que creo que no. Así que los recados había que mandarlos con alguien o dejarlos escritos en una nota en la recepción de la beca o de la facultad, y uno no sabía con certeza si llegaron bien, cómo reaccionaba el destinatario, si había comprendido. Era perfectamente posible que se volara el papelito, o que el mensajero diera mal el mensaje, y uno podía quedarse una hora esperando al que esperabas en la puerta del cine, porque en aquel entonces se iba más al cine, y también había más cines y casi nadie tenía laptops, ni mucho menos tabletas ni celulares táctiles, que lo más seguro que ni siquiera estuvieran inventados, y tampoco había paquete de la semana, y las series había que verlas en el televisor, y ya volví con las digresiones, así que mejor concreto...

Yo soy de una época donde el papelito hablaba, y bien cierto es que había mucho más riesgos de incomunicación que ahora mismo, pero de alguna manera aquello funcionaba, y era mucho más romántico, y se podían hacer mejores bromas.

Para cerrar esta columna de hoy les cuento una: un compañero de clases, un bromista, le dejó en la recepción de la beca de F y 3ra una nota a otra de las estudiantes: «Fulana, dice Mengana que vayas a La Coronela con una jaba, que te está esperando allí», y allá se fue la Fulana, que no tenía manera de comprobar la veracidad del recado, y se montó en el M-5 y llegó muerta a La Coronela para descubrir que era mentira... cuatro horas después estaba en la recepción mirando el papelito, para tratar de descubrir quién lo había escrito, hoy por hoy eso no le hubiera pasado, hubiera bastado un sms. Pero eran otros tiempos que ya parecen muy lejanos pero están ahí mismo, es que las cosas se han acelerado mucho en los últimos años... ■



Aniversario 164 del natalicio de José Martí